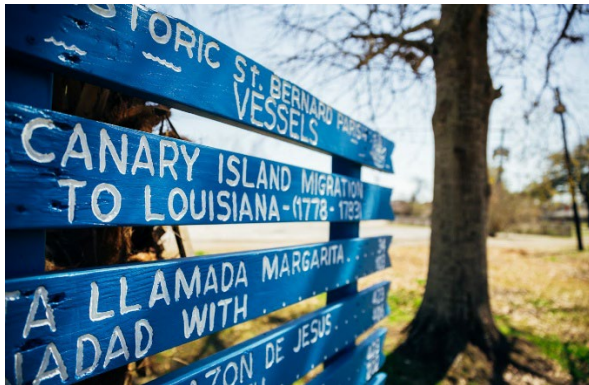




Los isleños canarios en la Independencia de Estados Unidos

Escrito por Manuel Hernández González

La Declaración de Independencia de las Trece Colonias en 1776 coincidió con el ascenso de José de Gálvez a la Secretaría de Indias. El nuevo gobernante, al estimar que ese enfrentamiento podría implicar a España, decidió adoptar medidas enérgicas para el incremento de la defensa de las colonias españolas. Luisiana se convertía para España en la mayor debilidad, y debía fortalecerse de forma inmediata. Desde 1763 Florida era británica y el río Misisipi ejercía de frontera con Nueva Orleans en su desembocadura.

En julio de 1776 designó a su sobrino Bernardo coronel del batallón de Luisiana, y poco después su gobernador. La memoria de Francisco Bolugny recomendaba su fortificación, una mejora en su economía y un incremento de su población hispana. En mayo de 1777 los británicos se apoderaron de varios navíos españoles en el lago Pontchartrain. Bernardo de Gálvez contraatacó y capturó once pequeños barcos flotantes en el Misisipi. Los británicos enviaron un buque de guerra a Nueva Orleans para exigir su devolución.

Consciente de que Luisiana se enfrentaba a mayores peligros, José de Gálvez ordenó la creación de un segundo regimiento fijo, para el que se autorizó el reclutamiento en Canarias de 700 soldados, que debían ser preferentemente casados para consolidar con sus familias un asentamiento permanente. Con ello se lograría el aumento de las guarniciones, la expansión económica y el reforzamiento del poblamiento español de la provincia. Los Gálvez, aunque eran una familia de la montaña malagueña, estaban muy vinculados al archipiélago, ya que Matías, el padre de Bernardo, había residido en Tenerife durante veinte años como administrador de una hacienda y Bernardo había pasado su infancia y juventud en las islas. Por esas fechas Matías había estrenado el cargo de teniente del rey.

Precisamente José Gálvez encomendó a su hermano Matías la recluta de los canarios. Eran plenamente conscientes de la decidida voluntad migratoria a América de su población y de las dificultades que originaba la recluta en tierras peninsulares, incluida su propia tierra, donde solo pudo enganchar ochenta inmigrantes de la Axarquía para la fundación de Nueva Iberia. Entre 1777 y 1783 se embarcaron para Luisiana 4.312 isleños, de los cuales arribarán definitivamente a ese territorio norteamericano sobre los 2.500, pues se deben descontar las deserciones en Cuba y Venezuela. Se estima que sobre un 45% de los emigrantes procedía de Tenerife, cerca de un 40% de Gran Canaria y las cifras restantes pertenecían a inmigrantes de La Gomera, Lanzarote y La Palma.

Las salidas se redujeron desde mediados de 1779, reanudándose, pero ya con escasa intensidad, en 1783. Ese monto tan elevado demuestra la intensidad de la migración y acrecienta de forma inusitada los establecidos en Cuba, donde, al mismo tiempo, continuaba la recluta de soldados en Canarias para su batallón fijo, que serán utilizados en la contienda tanto para su defensa como para las expediciones contra los británicos, incluida la toma de Pensacola.

Esta política poblacionista fue directamente inspirada por Matías Gálvez, que se convertirá en su reclutador. Nombrado teniente del rey, en 1777 ascendió a coronel y en 1778 a comandante general de Guatemala; y finalmente en 1782 a virrey de México. Al ser destinado a Guatemala, fue sustituido en la recluta por el almeriense Andrés Amat de Tortosa, que sería premiado con la intendencia de Guanajuato en 1787. Aunque en un principio se dio cierta importancia a los solteros, finalmente se optó por privilegiar los casados. De ahí que hasta 1779 predominasen los hombres y las mujeres casados, 444 y 641 frente a 156 hombres solteros. Completaban las familias hasta esa fecha 133 mozos, 292 niñas y 341 niños.

Los emigrantes canarios en Luisiana dieron pie a tres poblaciones, que tuvieron una vida plagada de dificultades en un medio hostil, para ellos desconocido. Aunque en principio los setecientos primeros fueron llevados allí como reclutas para el nuevo batallón del regimiento fijo de Luisiana, se encaminaron también a la formación de cuatro poblaciones: San Bernardo, relativamente cerca de Nueva Orleans; Barataria, al otro lado del Misisipi; Galveztown, en la confluencia del río Amite; y el bayú Manchac y Valenzuela en el bayú Lafourche. Barataria y Galveztown fracasaron bien pronto: la primera a causa de dos huracanes en 1779 y

1780; la segunda por su mala situación geográfica, que traía consigo rápidas inundaciones y prolongadas sequías.

La insalubridad del terreno llevó en ambas a la emigración de la población. En la primera se dispersó por San Bernardo y Nueva Orleans. En la segunda, salvo algunas familias que permanecieron cultivando la tierra en sus proximidades, la mayoría se trasladó hacia la entonces llamada Florida occidental, que siguió siendo española hasta 1810, cuando la Luisiana fue devuelta a Francia y Napoleón la vendió a los Estados Unidos. Emigraron a la futura capital de Luisiana, Baton Rouge, donde una parte de la localidad continuó con el nombre de Spanish Town durante el siglo XIX. Las otras dos localidades formadas por canarios fueron San Bernardo, que hoy continúa llamándose así y Valenzuela, en el bayú Lafourche, la actual parroquia de la Ascensión.

Los inmigrantes canarios no solo intervinieron en la defensa de Luisiana y en la creación de asentamientos, sino que, como soldados de su regimiento, se involucraron en las batallas emprendidas por Bernardo de Gálvez en la Florida occidental británica: Mobile, Manchac y Pensacola, formando parte de sus tropas. A fines de agosto de 1779 los anglosajones hostilizaron el entorno de Galveztown. El 24 de ese mes el gobernador procedió contra ellos. Seis días más tarde los milicianos isleños de ese pueblo apresaron siete embarcaciones e hicieron prisioneros.

Seguidamente, los soldados se apoderaron de los fuertes de Manchac, Baton Rouge y Natchez. Con milicianos canarios, mulatos y negros libres, Bernardo de Gálvez marchó sobre el primero, que cayó fácilmente sin ninguna baja el 7 de septiembre. El 21 lo hizo Baton Rouge y el 5 de octubre el último de los nombrados. Ante el riesgo de un contrataque, Galveztown se convirtió en un punto clave para su rechazo. Seguidamente, comenzaron en marzo de 1780 los preparativos para atacar Mobile, cuya captura privó a los británicos del ataque por el Misisipi a Galveztown. Tales acciones condujeron a poner a la defensiva al bastión de Pensacola en la costa del golfo.

Con todas las tropas disponibles en la gobernación, Gálvez inició la conquista de Pensacola en mayo de 1781, desembarcando en la isla de Santa Rosa. Una inesperada ayuda de refuerzos de La Habana, entre

la que se encontraban los canarios de su batallón fijo, permitió la captura de la plaza. 145 canarios arribados a comienzos de 1782 pasaron a asentarse tras el abandono británico.

Manuel Hernández González es catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna. Ha sido profesor invitado y becario postdoctoral de la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore. Ha publicado más de 100 libros, una docena de ellos reeditados en América y uno por la Universidad de Oxford y ganado seis premios de investigación histórica. Entre sus libros figura *El Círculo de los Gálvez. Formación, apogeo y ocaso de una elite de poder indiana* (Polifemo Ediciones, 2019) y *Estados Unidos y Canarias. Comercio e Ilustración* (Ediciones Idea, 2016).

Referencias

Din, Gilbert C. *Los isleños de Luisiana*. Cabildo Insular de Gran Canaria, 2010

Hernández González, Manuel. “Bajo el impulso regio: la migración canaria y los batallones de Cuba y de Luisiana (1776-1798)”. En Álvarez Gila, Óscar y Juan Bosco Amores Carredano. *Del espacio cantábrico al medio americano. Perspectivas sobre la migración, etnicidad y entorno*. Universidad del País Vasco, 2017, pp. 141-169.

Hernández González, Manuel. *El Círculo de los Gálvez. Formación Apogeo y ocaso de una elite de poder indiana*. Polifemo, 2020.